

## **Destino oculto (George Nolfi, EE. UU., 2011)**

Por Jaime Menchén

*Destino oculto* se relaciona en un primer vistazo con la saga Bourne: su realizador, **George Nolfi**, es el coguionista de la tercera entrega, *El ultimátum de Bourne* (**Paul Greengrass**, 2007), donde conoció a **Matt Damon** y le convenció de que protagonizará su debut como director. Sin embargo, la trama del filme se aparta pronto del esquema. Enésima adaptación de un relato de **Phillip K. Dick**, cuya obra ha dado lugar a largometrajes como *Blade Runner* (**Ridley Scott**, 1982), *Desafío Total* (**Paul Verhoeven**, 1992) o *Minority Report* (**Steven Spielberg**, 2002), *Destino oculto* basa su premisa en una historia fantástica, sobre una organización secreta que dirige la historia del mundo.

Se trata de la Agencia de Ajuste, formada por discretos agentes con poderes diversos. Llevan consigo unas libretas en las que pueden ver las bifurcaciones de los acontecimientos según las distintas opciones que se presentan. En base a esto, determinan la posibilidad que consideran más ventajosa, en ocasiones recurriendo a sus capacidades especiales.

El conflicto surge cuando un prometedor político, David Norris (Matt Damon), toma el camino equivocado, enamorándose de Elise Sellas (**Emily Blunt**), una bailarina de danza contemporánea. Si quieren que David Norris cumpla el destino que le tienen reservado, deben evitar que acaben juntos.

Con tal planteamiento, George Nolfi y su equipo se esfuerzan por facturar un buen producto de entretenimiento, ambientado en un Nueva York interesante y atractivo, con una gradación de la acción y la trama que evita el tono rutinario de algunas grandes producciones.

Por su parte, los personajes se apoyan en actores carismáticos (de Matt Damon a Emily Blunt, pasando por excelentes secundarios como un recuperado **Terence Stamp** o **John Slattery**, de la serie *Mad Men*) y poseen algo más de humanidad de lo que es frecuente en este tipo de películas.

Sin embargo, esto no es suficiente. El problema principal se encuentra en la premisa, demasiado limitada para sostener el relato durante casi dos horas. Hubiera hecho falta más imaginación y humor para encajar de forma convincente la trama de aventuras con la historia de amor, sin que todo el asunto concerniente a la Agencia resultara un poco (o bastante) ridículo.

El tema de los agentes recuerda finalmente más a *City of Angels* (**Brad Silderling**, 1998), el remake de *El cielo sobre Berlín* (**Wim Wenders**, 1987), que a cintas como *Matrix* (**Hnos. Wachowski**, 1999) u otras adaptaciones de Phillip K. Dick.